

El Discreto Encanto de la Vida

SOLIDARIDAD

DESDE LA UIB

► 28 estudiantes universitarios han participado este año en el programa de cooperación al desarrollo y voluntariado en países como Ecuador, Bolivia o Perú

Han trabajado durante dos o tres meses en hospitales, escuelas y asentamientos en Perú, Ecuador, Nicaragua, Ghana, Marruecos, Bolivia e India. Son 28 estudiantes de la Universitat de les Illes Balears (del grado de Pedagogía, Educación Social, Enfermería, Fisioterapia, Administración y Dirección de Empresas, Derecho y Geografía), que han hecho prácticas y viajes solidarios en el marco de la cooperación al desarrollo y el voluntariado impulsado desde la UIB.

Todos han regresado de sus viajes distintos, conscientes de una realidad a la que nunca habían podido acceder in situ. Elena Llompart y Magdalena Brunet estuvieron en Ecuador. Ambas son enfermeras. Han trabajado en pequeños centros de salud, con unas infraestructuras básicas (se trabaja sin guantes y con escasos apósitos y pomadas), han sacado sangre a personas en plena calle (con agujas enormes), han aprendido mucho en prevención y promoción, y han vivido con ciertas comodidades, entre las que no se incluía el agua caliente.

Enfermera

«Hemos vivido dos meses en un hotel, por el que pagábamos 300 euros al mes cada una. Cada día desayunábamos allí (leche, café, cereales...) y después iniciábamos la jornada de voluntariado. Algunos días íbamos a un hospital (donde tuvimos la posibilidad de trabajar en quirófano) y también visitábamos comunidades indígenas, dentro de un programa de vacunación. Siempre comíamos en restaurantes locales. Casi siempre alguna sopa, arroz con plátano frito y luego carne o pescado. En el hotel teníamos agua (un chorrito), pero nunca caliente. No teníamos internet y, al principio, nos lavábamos la ropa a mano. Después, encontramos una la-

► DIFERENTE

«Tú sabes que esta realidad existe, pero verla es muy diferente»



Estudiantes mallorquinas, con un grupo de niños en Ecuador.



Los voluntarios de Mallorca compartieron trabajo con otros jóvenes solidarios en Lima.

vandería (pagábamos 80 céntimos de dólar por kilo de ropa)», afirman. Han traído a Palma el perfil de una enfermera (la ecuatoriana) que desempeña un papel tremendamente activo en su localidad. «No tiene horario de trabajo y lo mismo atienden a una persona que vacunan a un perro». En la maleta lle-

varon mucha ropa (de todo), anti-mosquitos, Quelitas y algunos medicamentos. Pasaron los dos meses con alguna diarrea y fiebre. La experiencia les ha costado cerca de 3.000 euros (se incluye la beca de entre 1.000 y 1.900 euros de la UIB y la Caib, y el coste de los numerosos viajes que hicieron por el país).

Gabriel Alzamora, estudiante de Educación Social, trabajó durante tres meses en la entidad CANAT (Centro de Apoyo a Niños y Adolescentes Trabajadores),

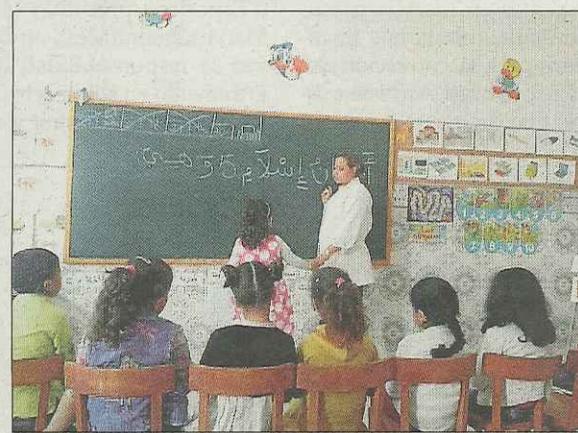
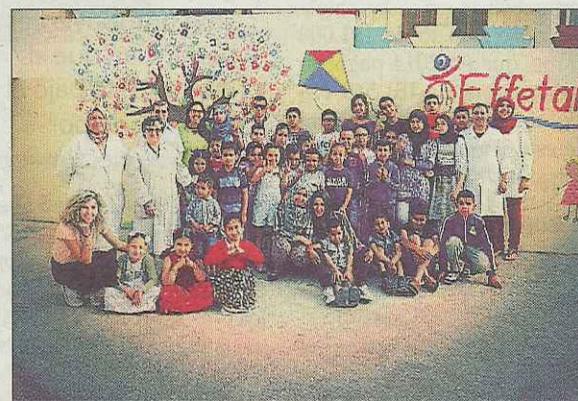
en Perú. Allí se dio cuenta de que los niños apenas tienen derechos y de que un viaje de este tipo te abre los ojos a base de realidades. «Este viaje me ha cambiado mi manera de ver las cosas. Quiero hacer más cosas, moverme más, viajar más. Tú sabes que todo esto existe, pero verlo es diferente, es un choque brutal», señala. Gabriel vivía en un apartamento, en un barrio de Piura, con una pareja (ella catalana y él peruano). En su piso disponían de televisión, internet, agua y electricidad. Ha

probado de todo para comer: ceviche, lomo saltado (en trozos, con pimienta, salsa y arroz) o papas a la huancaina (en salsa). «He trabajado en una entidad que defendía los derechos de los niños y niñas trabajadores a través de distintos programas. Unos eran formativos y en otros se les enseñaban valores sociales a través del juego. Las mañanas las tenía libres y las dedicaba a hacer proyectos de formación. Por las tar-

Continúa en la página siguiente ►►



Las enfermeras viajaron a comunidades indígenas.



Núria Collell, en un centro para niños sordos en Tánger.



Voluntarios mallorquines en una ludoteca para niños que habilitaron en la ciudad de Piura, en Perú.



Gabriel Alzamora, hablando con residentes de la zona.

► Viene de la página anterior

des acudíamos a asentamientos para llevar a cabo el programa de ludotecas, algo muy importante». En su maleta no faltó su portátil, ropa y algún ibuprofeno. El resto de lo necesario se lo compró allí.

Como él, María Magdalena Martínez y Adrià Torres compartieron la experiencia del voluntariado en Lima, Perú. En este caso, dentro del programa Estados Solidarios. Vivían en una zona residencial, segura, y disponían de lavadora, secadora y cocina. Trabajaron en dos hospitales para niños, uno de ellos oncológico. «Hay que estar preparado mentalmente para ir allí. Vimos niños que llevaban días en el hospital; otros, toda su vida y algunos solos. Nuestro trabajo consistía en ayudarles a realizar las tareas del colegio y desarrollar algunos talleres», afirman. Les sorprendió el olor al entrar en el hospital, su masificación



Magdalena Brunet, llevando a cabo una campaña de vacunación en Ecuador.



Mª Magdalena Martínez, con una paciente en un hospital de Lima.

(salas con hasta siete niños), el escaso material, las precarias condiciones higiénicas y que les cachearan al entrar. «Estábamos en la oficina Aprende Contigo. Por mucho que te prepares, te impresiona. En Lima estuvimos en un centro oncológico. Ves situaciones tremendas: familias que viven en la montaña y que bajan a la capital para que su hijo sea atendido. A lo mejor tienen que estar un mes en Lima y duermen en la calle con su hijo enfermo. Estas historias son duras, te tocan fuerte. Esta experiencia (necesaria, enriquecedora y gratificante) te hace plantearte muchas cosas. Por ejemplo, puedo entender la religión como algo paliativo para ellos».

En Tánger

Bastante más lejos de allí, Núria Collell, maestra, desarrolló su voluntariado en Tánger, en un centro educativo para niños sordos. «En Marruecos los niños que tienen esta deficiencia no entran en el sistema educativo formal. Por eso, estaban en una escuela no reglada. Intentamos enseñar nuevas metodologías, pero es muy difícil cambiar las cosas de un día para otro. Me encontré muy limitada en el aspecto del idioma. Había estudiado lenguaje de signos en español, que es distinto al árabe. Pero los niños se hacen entender».

• Mercedes Azagra

► IMPRESIÓN

«Por mucho que te prepares, hay cosas que impresionan mucho»



Ainhoa, vacunando a un perro.



Magdalena, Elena y Ainhoa pudieron trabajar en un quirófano.



▲ **Buñuelos en Sar Quavitaie.** La dirección de la Residencia de Personas Mayores Sar Quavitaie obsequió un año más a sus residentes y personal con una buñolada, llevada a cabo en las terrazas de las instalaciones. De esta forma los mayores siguieron una tradición muy conocida por ellos. ■ Foto: AMALIA ESTABÉN

